# EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: *Escudillers Blanchs, 8 bis, bajo.* | Administracion: *Plaza Real, núm 7, bajo.*

Precios de suscricion: Barcelona, 1'50 ptas. (plata al mes. Fuera 6 id. trim. Extranj. 6 id.)



## ¡¡REYES!!

Gran surtido de **Aristones, Herophones, Symphoniums, Helikones, Manopanes, Acordeones, Ocarinas, Cajas de música** y otros instrumentos y objetos propios para dicha festividad.

R. MARISTANY.--Plaza Cataluña, 12 y 14.

**CAPAS** á 5 duros; hay 1.000 para escoger. Rambla Santa Mónica, 8. Al Leon Español.

**BOLSA** Cambios desde la una y media á las cuatro tarde. Café de la Aurora, Plaza Palacio, 8.

**SUBASTA** de armarios, otomanas, espejos, aparat s y demás objetos sobrantes del Bolsin Catalan, para mañana á las diez de la misma, con intervencion del subastador público D. Pedro Trinchan, Escudillers, 5, 7 y 9.

CARNICERIA de CÁRLOS ZANNY

CARNES de BUEY, TERNERA y CARNERO

**SIN GLOSOPEDA**, inspeccionada minuciosamente todos los dias antes del sacrificio.

**Rambla de San José, 27,** (pórticos letra E 2.ª) Entre la pescadería vieja y la pescadería modelo. Para más comodidad del público, está abierta todo el dia.


## Crónica diaria.

### La glosopeda y su tratamiento (N.º 3).

La revolucion que las innovaciones antisépticas produjeron en el terreno médico quirúrgico es, por lo moderna, de todos bien conocida. Excusamos decir que de este adelanto se ha aprovechado la veterinaria. Los bacteriólogos partidarios de la doctrina panspermista sostienen que la inflamacion que no es de causa química es siempre de causa infecciosa. Este principio, llevado al extremo, ha producido en muchos hombres de ciencia una suerte de microbiomanía, lanzándolos á competir en el descubrimiento de los micrococos, bacilos, espirilos y bacterias de todas las enfermedades habidas y por haber. No hay para ellos duda de que las afecciones contagiosas tienen su microbio particular. Lo tendrán pues, de seguro, las epizoóticas y, naturalmente, la *glosopeda*.

Sea como fuere, no cabe duda de que la antispesia nacida al calor de esta teoría ha cambiado la faz del tratamiento de un gran número de enfermedades. Los tópicos fenicados, mercuriales, bóricos, salicílicos, yodofórmicos, yódicos, timólicos, etc., han venido á sustituir á aquellos cataplasmas y ungüentos más empíricos que racionales de otras épocas, y las curaciones se han realizado con rapidez merced á estos nuevos auxiliares, si bien hay que confesar que con ellos ha progresado mil veces más la cirujía que la medicina. El ideal de la asepsis, es decir, del aire y agua puros auxiliando las opera-

ciones quirúrgicas, ha debido abandonarse por ser de imposible obtencion en la práctica ordinaria.

Los veterinarios modernos, aprovechándose de estas ventajas, se han adherido en mayoría á la corriente, y consideran los casos de la epizoótia que nos ocupa, comprendidos dentro el arte operatorio. Así, pues, el tratamiento por ellos empleado se limita á la limpieza de la parte afectada, poniendo á la res en condiciones de sufrir la operacion y usando en los lavajes el ácido fénico, que es el antiséptico más generalizado.

Algunos profesores que todavía quieren transijir con las antiguas prácticas, admiten la aplicacion de una pomada á la parte afecta, y componen para ello una mixtura de azufre, hollin, pólvora y vinagre. Sin aducir razon alguna científica, dicen que es este un tópico de grandes resultados. Además recetan purgantes y diuréticos para desviar los humores.

Frente á estas prácticas de la escuela alópata se ha levantado, desde no há muchos años, la veterinaria homeopática, cuyos principios sostiene el antiguo profesor don Pedro Saguer, de la calle de la Puerta Nueva de esta ciudad, único que ejerce aquí el sistema de Hahnemann, aplicado á la curacion de los animales y á cuya amabilidad debemos los datos que vamos á exponer á continuacion, sacándolos de su obra «El buey de labranza y la vaca de leche, sus enfermedades y tratamiento homeopático», premiada en la Exposicion de Barcelona y basada en los importantes trabajos de M. Gunther.

El señor Saguer recomienda en la putrefaccion de los piés de las reses, como específico, el *Bupodo purinum* y cita la eficácia del *acidum phosphoricum*, el *sulphur* y el *carbo vegatabilis*. Al principio de la enfermedad, cuando no hay mucha dificultad en la marcha y gran sensibilidad en la pezuña, dice que bastan *árnica* y *arsenicum*. Pero, aparte del específico citado, que es realmente *ipsopático*, el medicamento que reune mejores condiciones en los casos complicados de estomacaces, es el *Mercurius solúbilis*. Este, alternado con *acid. phos.* una dósis diaria cada uno, convienen cuando hay ulceracion de la boca con saliva viscosa y fétida. Están indicados, además, *Staphisagria* cuando las encías se ponen dolorosas al tacto y *Helleborus niger* cuando presentan fungosidades y el animal se halla muy abatido.

Aquí damos por terminados los datos y antecedentes que hemos procurado estudiar y tener en cuenta, dada la importancia que para nuestro vecindario tiene la cuestion de la enfermedad de que padece el ganado bovino, cuyas carnes eran expendidas en los mercados de Barcelona. Esperamos que las mejores luces y conocimientos de los facultativos nombrados para redactar la Memoria oficial sobre la Glosopeda, llenarán de sobras todo el vacío que pueda hallarse en las precedentes líneas, á cuya publicacion nos han llevado el interés y la oportunidad del asunto.

---

Háblase de establecer un servicio de vigilancia en la Sucursal del Banco de España, para evitar las sustracciones de carteras. Con igual objeto serán vigiladas por las rondas de policía las cercanías de las estaciones de ferro-carriles. Los timadores y demás gentes de mal vivir, que caigan en manos de los agentes de la autoridad serán retratados y sus fotografías expuestas en el Gobierno civil.

~~El alcalde de Villanueva y Geltrú ha telegrafiado al señor Gobernador civil diciéndole que segun comunicacion del inspector de aquel matadero, han sido halladas tres terneras atacadas de *glosopeda*, procedentes de esta ciudad. Añade que se aguarda allí conocer los acuerdos de la Junta provincial de Sanidad, pues se teme una invasion general.

~~Han sido nombrados médicos interinos del servicio de Higiene los doctores Ors, Casus, Parcerisa, Guerrero, Gonzalez, Griñan, Soler y Aymerich.

~~Anteayer hubo un incendio en la sacristía de la iglesia parroquial de Sitjes, sufriendo los ornamentos algunos daños de consideracion.

~~Ayer salió de Puerto-Rico para la Habana el vapor-correo *Montevideo*.

~~Calcúlase en más de 120.000 el número de tarjetas que han circulado en Barcelona con motivo de las felicitaciones de año nuevo.

~~Ha presentado la dimision de su cargo el alcalde de Rubí, señor Viver y Campaña, que se habia hecho famoso por su empeñada cuestion con los tablajeros de la localidad.

~~El decano de los señores jueces de primera instancia ha sido autorizado para invertir 5,000 pesetas en la adquisicion del mobiliario destinado al ex-edificio de San Sebastian donde se instalarán los juzgados.

~~La Diputacion provincial de Tarragona ha acordado pedir al Ayuntamiento de

nuestra ciudad que permita al doctor Ferran vaya á Tortosa y á Roquetas á estudiar la enfermedad contagiosa que está diezmando el ganado de cerda en aquella comarca.

—Durante el año 1892, la guardia municipal ha prestado los siguientes servicios: Detenciones, 4.337; auxilios, 5.025; conducciones al Asilo del Parque, 2.522; extraviados, 461; reconvenidos, 11.168.

No constan los servicios electorales y otros por el estilo.

—El descenso de la temperatura ha producido esta mañana, entre otros efectos, la congelacion de la argamasa de que se sirven los albañiles, impidiendo á estos dedicarse á sus habituales trabajos en algunas construcciones.

En los Jusepets el sereno del barrio ha tenido que romper con el chuzo el agua de una charca que se habia helado, para evitar que algun transeunte resbalara sobre ella y sufriese una caida.

Si el tiempo continúa así, pronto podremos patinar al aire libre durante la madrugada.

---

BOLSIN CASINO MERCANTIL.—Interior fin mes queda á las diez de la mañana á 68-55 din.—Exterior fin mes 72-97 din.—Colonial fin mes 38-00 din.

---

*Noticia de los fallecidos el dia 2 de Enero de 1893.*

| | | | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Casados | 3 | Viudos | 2 | Solteros | 3 | Niños | 9 | Abortos | » | Nacidos | Varones | 6 |
| Casadas | 1 | Viudas | 5 | Solteras | 2 | Niñas | 3 | | | | Hembras | 8 |

# Tema supersticioso

*(Del corresponsal R.)*

Era de esperar. Despues de tres dias de frio intenso, tan intenso como el que pudiera sentirse en la Siberia, ¿que cosa más natural que el que hoy nieva en Madrid en la forma y manera que por allá suele nevar?

El nevazo que está cayendo hoy en la capital de la nacion española no ha sorprendido á nadie; se esperaba.

Pero ¿qué copos Vírgen Santa? En la meseta de Sierra Nevada no caen sino muy de tarde en tarde tan gruesos.

Nada tiene de particular que el vecindario de Madrid, nos referimos al vecindario que vive con relativo desahogo, dejando á un lado política y negocios se consagre exclusivamente hoy á contemplar el magnífico panorama que ofrece cielo, espacio y pavimento de las calles.

No hay nada tan distraido como ver á través de los visillos de las vidrieras, caer el agua sacudida en grandes copos de nieve, sobre todo en poblaciones como Madrid donde solo de lustro en lustro puede satisfacerse esta curiosidad.

Pero la nieve en Madrid suele evocar terribles recuerdos.

Siempre que en esta poblacion ha caido un gran nevazo ha habido que deplorar catástrofes espantosas en la Península.

En los diez años últimos ha nevado dos veces en proporciones extraordinarias y estas dos veces regiones extensas de España han sido teatro de grandes desdichas.

En una de ellas, cuando cayó aquel gran nevazo, por Pascua tambien, que cubrió las calles con un manto blanco de media vara de espesor, ocurrieron los terremotos de Andalucía, de tan triste memoria.

La nieve aquí no es lo corriente, es lo anormal; por eso en cuanto se vé columpiarse un copo en los aires se empieza á presentar una desgracia.

¿Cuál es la causa de este fenómeno? Se ignora; pero ello es que los nevazos de Madrid son como los precursores de una catástrofe.

Por eso la gente se dá á pensar en la índole de lo que pueda venir ahora.

¿Serán otros terremotos? ¿Será una inundacion? ¿Será una série de choques y descarrilamiento de trenes, como la que no hace mucho tiempo acobardó á la gente que viaja? ¿O será una agravacion en el conflicto económico que sobre nuestra nacion pesa?

Vaya usted á saber.

Lo cierto es que si la supersticion religiosa empieza allí donde se resfría la fé en los verdaderos Dioses, la supersticion del fatalismo empieza allí donde se ha perdido la fé en las notabilidades gubernamentales y hacendísticas de una nacion.

Si se recorren las páginas de la historia de este pueblo se vé que con efecto todos los grandes nevazos han sido seguidos de alguna catástrofe en la península; pero esto que puede obedecer y que obedece seguramente á causas naturales ¿qué tiene que ver con los de índole moral y política?

Hay regiones en donde solo llueve cuando se han inundado inmensas leguas de terreno en derredor, como hay otras en donde solo truena y relampaguea cuando otras que de ordinario sienten estos fenómenos se convierten en páramos desiertos y secos.

Esto nada tiene de particular; obedece á una ley física. Pero lo físico ¿qué relacion guarda con lo moral?

No obedecerá; pero si se hacen estas consideraciones, el pueblo bajo de Madrid se encogerá de hombros y seguirá presintiendo, que una desgracia, lo mismo de índole política que de cualquier otra índole, viene tras cada nevazo de los que caen en Madrid.

Y como la fatalidad se complace á las veces en dar valor á las supersticiones, vá á suceder, que si como todo hace presumir, los descuentos siguen subiendo, y el conflicto que todo el mundo espera, ya estalla, estos benditos madrileños van á creer que se debe todo á la maldita fatalidad que ha hecho caer nieve en Madrid como si estuviéramos en la Siberia.

Esto, nada tampoco, por otra parte, tendría de particular, si se tiene en cuenta que ya el señor Leon y Castillo, que ni es de Madrid, ni se puede clasificar de hombre del pueblo, atribuyó en un discurso pronunciado en el Congreso, atribuyó, decimos á Cánovas, los terremotos, las inundaciones y los choques de los trenes.

La superstición es propiedad de pueblos que agonizan en la miseria y se revuelven en medio del mayor abandono de cultura intelectual.

Véase por qué el espectáculo, siempre agradable de ver caer nieve, sacudida en grandes copos, que aquí debiera serlo más por lo mismo que es raro, en lugar de alegrar á los madrileños de pura sangre, los embrutece y los desconsuela.

---

## El canadian-Pacific.

El tren, el inmenso tren, arrastrado por tres locomotoras, atravesaba las praderas canadienses, tragándose en diez vueltas de rueda viaductos, puentes, terraplenes; pasando como un relámpago por las aldeas de los pieles rojas, que no se habia dignado honrar con una estacion; haciendo, en dos palabras, su buen oficio de tren americano que sigue derecho su camino, sin inquietarse por los obstáculos naturales y tratando con igual menosprecio los rios que las montañas.

En uno de los coches delanteros, coche administrativo y reservado, los personajes del tren, el jefe, el conductor, el primer maquinista, el portero principal y el jefe de la policía, *lunchaban* y fumaban y charlaban con el abandono de gentes que acaban de dejar una estacion y saben que tienen en perspectiva 24 horas de rodar antes de detenerse en otra estacion cualquiera.

De pronto el conductor lanzó un juramento normando. Era un canadiense francés.

—¡Se me ha olvidado la vieja! dijo.

—¿Qué vieja? preguntó dulcemente el jefe de tren.

—Una inglesa, de Inglaterra, que subió dos estaciones antes y me recomendó que le avisara cuando llegásemos á Detaka. El tren no debía detenerse, como sabeis, pero ha sido necesario desembarcar á ese pianista francés que viene á dar conciertos entre los Sioux-del-Norte... y se me ha olvidado el encargo.

El jefe de tren replicó gravemente:

—Si es una inglesa, es preciso avisarla.

—¿Cómo?

—Haciendo volver el tren; sin esto formará un proceso á la Compañía. Yo conozco á las inglesas de Inglaterra; son demasiado peligrosas...

Y añadió volviéndose hácia el primer maquinista:

—Señor ingeniero; necesitamos veinte minutos para retroceder á Detaka, veinte para volver aquí y cuarenta segundos para desembarcar á la inglesa. ¿Podremos ganar este retraso?

—Nada es imposible para un tren del Canadian-Pacific; contestó el maquinista, que vestia como un caballero.

Tiró su cigarro y por los pasillos interiores llegó á la delantera del tren, donde los segundos maquinistas vigilaban la marcha de las tres locomotoras.

Un minuto despues se daba contravapor y el tren impulsado hácia la cola, despues de dos ó tres sacudidas volvia á Detaka.

A 200 metros de la estacion el conductor avisó á la viajera, quien le dió gracias con efusion.

El tren patinó, rechinaron los frenos, el vapor humeó y escupió por los conductos que se le dejaron libres y las tres locomotoras quedaron como clavadas en el suelo.

La inglesa sin apresurarse lo más mínimo abrió su saco de viaje, sacó de él dos emparedados, una botellita de ron y empezó á hacer una comida con toda comodidad.

—Vamos, señora, ¿no baja usted? preguntó el conductor.

—¡Oh! no... dijo la inglesa, mostrando, al sonreir, sus largos y amarillos dientes. Le diré á usted: yo no tengo reloj y he marcado en la guia del viajero las horas de mis comidas. En Detaka es la hora de desayunarme y, como usted vé, me desayuno. Muchísimas gracias.

El conductor apretó los puños cerrados. No aplastó á la vieja; pero le entraron muchas ganas de hacerlo.

---

## Gloria y Leandro.

Se conocieron en la corriente de la calle, donde ella vendia periódicos y él el pescado que ayudaba á sacar de las aguas tirando del copo en las playas de Málaga.

Sin lazo alguno que los uniera con la sociedad, pues ambos carecian de padres y ambos vivian con la salvaje independencia del vagabundo, uniéronse ante Dios una hermosa noche de verano, en el templo augusto de la naturaleza, bajo la bóveda del cielo azul, sin más altar que la inmensidad del Mediterráneo, sin otros testigos que la luna, y escuchando como

melodía mística la quejumbrosa estrofa que entonaban las olas al desplegar en la playa las randas que guardaban en sus cristales.

Los dos amantes, haciendo de la vega de Málaga alegre paraíso de sus amores, aprovechaban los días serenos para recorrer aquellas extensas plantaciones de caña, en las que se internaban burlando la vigilancia de los guardas, y donde, á la fresca sombra de las lanceoladas hojas, trituraban el fruto con sus dientes hasta saciarse de aquel dulce néctar. Otras veces llegaban á la playa y no detenían su carrera hasta que sus piés se enredaban en las blancas mallas tejidas por las olas; reían á carcajadas Gloria y Leandro cuando las gotas les salpicaban en todo el cuerpo; empujábanse el uno al otro en el alocado jugueteo, y el mayor placer de ambos consistía en empaparse en agua salada los girones de su traje para secarse luego al sol unidos en estrecho abrazo sobre la arena.

Las brisas del mar habían curtido su piel, en la que los rayos del sol dejaron su tono dorado; y al resbalar la luz por sus bustos de dioses egipcios, marcaba en resplandecientes líneas toda la coloracion que enriquece al bronce acabado de fundir.

La estatuaria clásica en su más brillante manifestacion no produjo nunca un grupo tan soberanamente bello como el que formaban Gloria y Leandro en sus instantes de mútua felicidad, ya se entregaran con desbordamientos de alegría al goce de sus amores, ó ya, bañados en la serenidad del ambiente andaluz, corretearan por las playas malagueñas ó descansaran unidos á la sombra de una barca tendida en la arena.

Aquella vida de libertad salvaje y de placeres que parecían inacabables, terminó cuando Leandro tuvo que dedicarse al servicio de la pátria en una fragata de la marina real.

Mortificados por dolorosa congoja, se despidieron los dos amantes, y aquella primera noche de triste separacion, Gloria, con los ojos fijos en el buque anclado mar adentro, lloraba por Leandro, cuando vió que las aguas abrían su seno dando paso al jóven, que ganó la orilla y cubrió á su amada de líquidos diamantes al abrazarla con mayor pasion que nunca.

—¿Has desertado?—preguntóle ella con zozobra, apenas se calmó el primer arrebato de cariño.

—No, Gloria; he podido burlar la vigilancia del centinela, y me deslicé al mar por un cable, que luego me servirá para volver á bordo. Mientras el buque permanezca aquí, vendré á tierra todas las noches. Despues!.. despues, Gloria de mi alma, tardaré dos años en verte otra vez.

—Pero, ¿no podrán sorprendente? ¿No llamarás la atencion del centinela y te castigarán?

—Pide á Dios que eso no suceda—contestó taciturno el jóven,—porque el castigo sería la muerte; pero no hablemos de cosas tristes. Vén, siéntate á mi lado y mírame con esas pupilas que brillan más que la luna.

En éxtasis de amor pasaron la noche Gloria y Leandro, y al pintarse en Oriente la primera tinta de la alborada, se separaron, y el jóven comenzó á nadar hácia el buque, mientras ella le miraba ansiosa, hasta que se perdió en la sombra.

Apesadumbrada y fija la vista en el mar, siguió Gloria durante un gran rato, tratando de desvanecer con su pertinaz mirada las nubes que oscurecían la luna. De pronto hirió sus oidos una voz lejana que hasta tres veces repitió el *¡quién vive!* sonando á poco una detonacion. Alarmada Gloria, sondeó con espantados ojos la inmensidad del mar, sin lograr percibir otra cosa que la negra silueta del buque, vagamente esfumada entre la bruma.

Sintió la jóven en su corazon el golpeteo que tan hondas angustias produce en el espíritu, porque viene á ser como fatídico timbre de alarma que nos anuncia una catástrofe, y más ligera que el pensamiento se arrojó al agua, nadando vigorosamente hácia la fragata.

Como plata fundida que se vertiera de un inmenso crisol, así se derramaron los rayos de la luna por los desgarrones de una nube, y al abrillantarse el mar con luminosas fosforescencias, distinguió la jóven en el fondo de una blanca aureola el busto lívido de su amante que la miraba con ojos vidriosos, y que sin fuerzas para nadar, iba hundiéndose envuelto en el rojo sudario que le formaba la sangre al brotar copiosa de su frente.

En un empuje vigoroso ganó Gloria la distancia que la separaba de Leandro, y sus brazos, flexibles y bronceados como la serpiente de los bosques americanos, se enroscaron al cuerpo del moribundo: y su boca, ávida siempre de aspirar el aliento del jóven, unióse á la de éste para recoger su último suspiro; y sus ojos buscaron la excelsitud de los cielos en la postrer mirada de su amante, y ambos se hundieron con inefable sonrisa de felicidad en aquella sepultura de resplandecientes aguas, sobre cuya superficie de cristal grabó la luna con brillantes cabrilleos una misteriosa inscripcion fúnebre dictada al génio de los amores por la musa sombría de la desgracia.

**Antonio Gimenez.**

---

## El corazon de la señora de Trueba.

La señora de Trueba tiene veintiun años; hace dos que se casó y no ha perdido nada de su elasticidad ni su esbeltez; su belleza es la misma y se distingue como antes por sus manos y por sus ojos... Unas manos deliciosas y unos ojos negros, magníficos. . No ví en mi vida unos ojos tan imponentes... ni tan puros.

El señor de Trueba es jóven tambien, gallardo. La ama y sufre... No es correspondido.

Se susurra entre la servidumbre que el señor y la señora han tenido hoy un misterioso altercado en el gabinete azul; despues recibió la señora de Trueba un *bouquet* de violetas y una carta; por la tarde estuvo muy nerviosa. Al oscurecer encerróse con su doncella en el gabinete azul y da principio á su tocado. Irá esta noche al baile de los duques de Olmedo.

Pronto concluye.... Está hermosísima; las

carnes satinadas y duras de la señora de Trueba brillan como sus ojos.

Pregunta la hora que es... «Muy temprano.» Se queda sola... Levanta un visillo y mira por el cristal... Fuera cae la nieve... Aquella nieve parece más blanca... La calle parece tambien más fría... ¡Es tan confortable la temperatura del lindo gabinete azul!

Extraña modorra va apoderándose de la señora de Trueba... No puede resistir, se reclina lánguidamente en su *chaise-longe*, cierra los ojos y espera así la hora del baile; trascurren unos minutos y no define lo que le pasa; se figura que duerme y sabe demás que sus ojos están abiertos. ¿Dormirá? No, lo vé todo; la gran luna donde tantas veces admiró su gentileza de niña; las preciosas dos figuras de Roman Rivera, con sus marcos oscuros; los lindos *bibelots* de la mesita dorada... Lo vé todo... Hasta el hermosísimo *bouquet* de violetas que le envió aquella tarde una persona desconocida. Al mirar el *bouquet* siente la señora de Trueba frio en los huesos.

La luz se amortigua. El gabinete azul se confunde en suaves penumbras. La señora de Trueba, tendida en su *chaise-longe*, parece una estátua volcada. Retira la vista del *bouquet*... Se estremece de horror... La ha inclinado para mirar su pecho, allí, á la izquierda... ¿Qué pasa á aquel delicioso busto de nieve y rosas? Los encajes se rasgan, el blanco seno se parte, y como pudiera surgir de la base de una pequeña colina de nieve un sol enrojecido, surge con lentitud del roto pecho el corazon ensangrentado de la señora de Trueba.

Llévase las manos al corazon... No, el corazon no está allí; las manos se hunden en el hueco que el corazon ha dejado... Allá lo vé ahora... Va alejándose... ¿Qué lo impulsa? ¿Qué lo suspende en el vacío?

La señora de Trueba está inmóvil... Es el espanto de su situacion y la sorpresa de vivir aun. Quiere gritar... Quiere levantarse... No puede.—¿Vivo?—se pregunta.—Si vive. Lo sabe... Lo adivina...

Queda al fin el corazon inmóvil. La señora de Trueba lo vé como un mundo microscópico aparecido de repente en aquel *gran* caos del gabinete azul.

Se oye una voz apagada, que la señora de Trueba ha creido oir ya otra vez. ¡Ah!—piensa.—El corazon está hablando.—El corazon dice:

—Tu marido vendrá esta noche. Vendrá como siempre, desde hace mucho tiempo. ¿Le rechazarás como siempre?

—Amo á otro.

—Tu marido es primero.

—Amo á otro desde niña—repite la señora de Trueba, angustiada.

—¡Tu marido es primero!

—Le adoro, me moriré sin él!... ¡Me volveré loca!

Y el corazon, implacable:—¡Tu marido es primero!

La señora de Trueba gime, y el corazon habla... habla... Si os amais desde niños, ¿por qué no te supiste conservar para él? ¿Suspiras? ¡Te adivino! ¡Si pudieras arreglarte para hacerlos felices á los dos!... ¡Liviana!

—¡No, no!

—¡Silencio!

Hay una pausa breve que es una inmensidad. El corazon parece á la señora de Trueba, en lo oscuro, la ancha boca de una herida... De una herida como la que tapa en su pecho con las manos. El corazon sigue:

—Me explico tu afan de ir á casa de los de Olmedo... Verás allí al otro... Ese *bouquet* que te ha enviado es la señal convenida. ¡Esta noche verás á tu amante!

La señora de Trueba grita angustiosamente:

—¡No, no es mi amante!—Y el corazon responde:

—Lo será.

El corazon sonríe. A la par que sonríe desprendese de él una gota de sangre. La gota de sangre ha caido sobre el *bouquet* de violetas. El corazon dice:

—Esa gota de sangre es la vida de uno de los dos; escoge: tú eres árbitro. Tu marido ó tu amante.

—No, no es mi amante—exclama la señora de Trueba.

—Lo será.

—Es horrendo... ¿Y por qué lo aseguras?

—Porque entre dos caminos, la mujer siempre escoge el más trabajoso; porque entre dos ideas la mujer siempre escoge la menos clara... ¡Y ser de tu marido, es lo fácil, lo lógico, lo natural, lo que sin costarte trabajo te glorificaría!... Los dos te dijeron lo mismo... Y conoces á los dos: sabes que son valerosos, que son honrados, que te aman y que han de cumplir lo que te ofrecieron. El uno te ha dicho: «De esta noche no ha de pasar; te amo; soy tu marido... de nombre. No iré á mi cuarto, iré al tuyo. ¡Si me rechazas, libre serás para siempre!» ¿Y el otro en su carta? «No puedo más; vida, honor, gloria... Todo lo dejaré si no lo gozo contigo. Esta noche en el baile.» ¡Hasta parece providencial la coincidencia de que los dos te hayan hablado del mismo modo, en un mismo dia. Tú eres árbitro. Esa gota de sangre es la vida de uno de los dos. Puedes escoger.

La señora de Trueba no habla; está inmóvil, su rostro parece marfil, sus manos, lirios blancos, que ocultan la aterradora llaga de bordes azules que el corazon al salir dejó en el pecho; sus ojos se clavan con fijeza de muerte en su corazon; el corazon semeja ahora una lámpara de luz lívida, que llena el gabinete azul de visiones estremedoras; por el arco de las pestañas, tendidas sobre los pómulos amarillentos, va deslizándose una lágrima inmensa, terrible, candente, como la gota de sangre que el corazon dejó caer sobre el ramo de violetas...

Se oye de pronto una voz más fuerte:—Señora, el coche está ahí.

La señora de Trueba levántase de un salto; mira extrañada á todas partes. ¿Qué la sucede? Se lleva las manos al pecho... El corazon está allí... El corazon late con suavidad... Sin embargo, un ser invisible la envuelve el rostro con su aliento, diciéndola al oido:

—¡Esa gota de sangre es la vida de uno de los dos!

Lánzase la señora al *bouquet* de violetas, có-

gelo nerviosamente, lo mira... Allí no hay sangre alguna... Y la voz del ser invisible continúa á su oído:

—Tú eres árbitro; escoge; tu marido ó tu amante.

—No, no es mi amante—grita la señora de Trueba con rabia.

—Lo será.

Se mira al espejo la señora de Trueba. Sus ojos brillan... Sus carnes brillan... Su pelo negro es luminoso, como sus ojos... Como sus carnes...

Ya está. Avanza con leve taconeo y estremecedor ruge ruge de sedas... Baja rápidamente... Al llegar al vestíbulo, aquella voz misteriosa y apagadita del corazon, le dice con dulzura.

—¡Vas á ver á tu amante!

La señora contesta apretando los puños coléricamente:

—No, no es mi amante.

—¡Lo será!

La alegría hace estremecer á la señora de Trueba, pero la rabia de oir aquella voz, la pone lívida. Llega al coche, el corazon le late con violencia. ¿Irá á saltar ahora verdaderamente del pecho? El corazon le dice:

—Anda, apresúrate, que te espera tu amante.

—¡No es mi amante!—grita la señora de Trueba, loca de ira.—No lo es.

—Lo será.

—No.

—Lo será.

—Pues no lo será... Y veremos quién se sale con la suya.

Despide al coche, vuelve, sube, llega al gabinetito azul, arroja el abrigo. Los criados están inquietos, la doncella aturdida. «¡Vete, me desnudaré yo!» Se queda sola, coge el *bouquet* de violetas, lo hace pedazos, los esparce en el suelo, lo pisotea y rompe á llorar...

Va serenándose... Silencio... Nadie habla... El corazon tampoco...

Oye pasos la señora de Trueba. «¡Es su marido!» Llama discretamente.

—Entra—le dicen.—¡Qué voz más dulce!

Entra... Está tembloroso... Una mano se apoya en su mano, una cabeza en su hombro... Los alientos se confunden y la señora dice trémulamente:

—¡Perdóname!

Las violetas suspiran en el suelo, y una dice:

—Al fin se ha vencido; su virtud la salvá.

—No, su amor propio—contesta otra melancolicante.

*El filósofo.*—Y la virtud y la honra, ¿qué son al fin? sino el amor propio humano.

**M. Martinez Barrionuevo.**

## Tres anhelos.

La una dijo:

—Tengo hambre.

Y tendió la mano al próximo manzano, lleno de hermoso fruto y comió, segun su hambre.

La segunda añadió:

—Tengo sed.

Y se deslizó por entre el césped en busca del cristalino arroyo, bebiendo, segun su sed.

Y la tercera dijo:

—Yo no tengo ni hambre ni sed; pero amo tiernamente.

Y se fué por el mundo amando sin ser amada y devorando amargas penas.

Andando el tiempo volvieron á encontrarse las tres, y exclamó la primera:

—Como he comido no tengo hambre, y estoy contenta.

Y dijo la segunda:

—Como he bebido no tengo sed, y estoy satisfecha.

Y añadió la tercera:

—Yo he amado sin ser amada. Pero soy más feliz que vosotras, porque amo todavía.

**Cátulo Mendes.**

El actual Ministro de Agricultura de Austria, M. de Bacquehem, hallábase un dia sentado á la mesa de un hotel frecuentado por jóvenes viajantes.

Durante la comida, cada uno de ellos hablaba de sus negocios y del estado del comercio en general. M. de Bacquehem intervino en la conversacion como hombre conocedor de los asuntos mercantiles austriacos, y tan acertadamente discurría y tal talento demostraba, que uno de sus interlocutores, maravillado de ver tanta ciencia en aquel hombre que consideraba como su colega, hubo de preguntarle con curiosidad:

—¿Por qué casa trabaja usted?

—Por la casa de Austria—respondió el Ministro con la mayor naturalidad.

## Miscelánea.

Efectos de la pintura:

—¿Quién es esa rubia que pasa por ahí?

—Hombre, la morena que vimos anoche en el teatro.

Al marchar hácia Antequera,
dijo á su esposo Aquilina:
—Este *todo* de *tercera*
métele donde *dos prima*.

*Solucion á la anterior:* **Soldado.**

## Telégramas.

Alcance hasta las 8'30 mañana.

### Buenos propósitos

*Madrid, 3.*—El ministro de Hacienda declaró anoche, ante una comision de diputa

dos y del Ayuntamiento de Madrid, que tiene el firme propósito de reemplazar el impuesto de consumos por otro menos irritante y de más fácil cobro y que produzca los mismos ingresos para el Tesoro.

La reforma la acometerá en los próximos presupuestos.

## CUESTION ALCOHÓLICA

***Madrid, 3.***—La comision de fabricantes y expendedores de alcoholes de Zaragoza conferenció anoche con el señor Gamazo, pidiéndole modificacion del Reglamento sobre el impuesto, especialmente en la parte relativa á la patente.

El señor Gamazo contestó que haria varias reformas en la instruccion que piensa dictar pronto sobre la aplicacion del Reglamento.

La comision ha salido bien impresionada, creyendo que el ministro reformará la cuestion de las patentes en sentido favorable.—C.

## Noticias sueltas

***Madrid, 2.***—El miércoles se firmará una disposicion del ministerio de la Guerra suprimiendo las inspecciones. A consecuencia de dicha reforma, quedarán excedentes la mayoría de los generales que sirven en el ministerio.

Está nevando copiosamente.

Procedentes de Barcelona se han recibido en Madrid unas hojas impresas en las que se hacen duras biografías de la mayoría de los hombres públicos monárquicos.

El señor Moret se ocupa en crear un Banco agrícola nacional.

La policía de París se halla despistada en el descubrimiento de la explosion de dinamita en la Prefectura.

Sospéchase que se ha perdido el trasatlántico *Umbria*, llevando á bordo 600 pasajeros.

Dícese que ha sido secuestrado en el Escorial un niño de 4 años de edad.—A.

## Malestar obrero

***Bilbao, 2.***—Hoy ha amanecido nevando, haciendo un frio intenso.

Nada tendrá de extraño que la crudeza de la temperatura influya en agravar la situacion de la clase obrera.

Esta tarde ha estallado una huelga en los talleres de los trenes reversibles en la fábrica de los Altos Hornos.

La direccion de dicha fábrica, en vista de la crísis que sufre la produccion, acordó rebajar los jornales establecidos en las tarifas.

La órden leyóse á las dos de la tarde é inmediatamente se han declarado en huelga un centenar de obreros, formando grupos en actitud pacífica.—A.

## PANAMÁ

***París, 3.***—Toda la prensa elogia el discurso que pronunció ayer M. Carnot contestando al Nuncio, quien en representacion de todo el cuerpo diplomático, felicitó con motivo de la entrada de año á M. Carnot.

Este, despues de agradecer la felicitacion deseando felicidades á todas las naciones, dijo que miraba tranquilamente la entrada del nuevo año porque el pueblo francés, inspirándose en el culto al honor, al derecho y á la verdad, como siempre, mantendrá fuertes las actuales instituciones.

Los periódicos publican una *interview* con M. Loubet. Este defiende á M. Rouvier, diciendo que lamenta que la Cámara exagere ciertos pudores contra hombres que han prestado señalados servicios al país. Respecto al asunto del Panamá, M. Loubet cree que correria riesgo la República si la cuestion no terminase brevemente en cualquier sentido y que lo importante es darle solucion pronta antes del mes de Marzo.—C.

### Semáforo Oficial de Tarifa.

Tarifa 2 de Enero á las 5'20 tarde.—Tiempo reinante en el Estrecho de Gibraltar.—Viento Oeste flojito, con marejada y horizontes acelajados.

Sin tener á la vista buque con bandera de esa matrícula.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers blanchs, 1 bis, bajo.